EPÍLOGO

Los tratados internacionales constituyen una piedra angular no sólo del derecho internacional, sino de la convivencia pacífica de la humanidad. En efecto, la institución antigua de los tratados siempre ha acompañado al hombre en su desarrollo, como un producto de los acuerdos que construyen la cooperación o son la base de otros entes, como son las organizaciones internacionales; por supuesto, sin descontar que muchos de estos tratados internacionales son resultado de las presiones o de la rapacidad del más poderoso; por eso la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados de 1969 dedica un espacio a la nulidad de esos tratados malamente obtenidos.

Esa importancia de la que hablamos se manifiesta en el siglo XX, cuando los tratados adquieren un desarrollo impresionante, y al parecer han ocupado el lugar privilegiado que como fuente antes tenía la costumbre internacional; quizá la mayor certeza que se encuentra en los tratados abone en su favor. Un momento culminante en la evolución, sin duda está en la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados, de 1969 (Viena 69). Los negociadores de esta gran convención, que en este momento está cumpliendo cincuenta años, tuvieron la virtud de verter en su articulado la costumbre internacional formada a través de siglos de experiencia, así como los desarrollos progresivos que ellos visualizaban para poder limitar los abusos y dar pauta a la formación de un orden público internacional. Tal es el caso del *ius cogens*, que sigue siendo una institución en desarrollo y en polémica.

El elemento de la globalización ha jugado un papel importante en el auge de los tratados internacionales, en virtud de que los Estados tienden a insertarse en la aldea global, y para eso los

acuerdos, los tratados, son la vía y al mismo tiempo el “cemento” de la construcción de las instituciones internacionales.

También, no hay que desdeñar que la globalización ha permitido que instancias internas (estados de la federación, municipios, etcétera) ahora realicen acuerdos con sus pares a nivel internacional, con lo cual la expresión de Viena 69 “regido por el derecho internacional” se pone en duda. Lo que pasa es que la institución de los tratados está sometida a una transformación constante. En ese sentido, la práctica del Estado es rica, y hemos sido testigos de una mayor penetración del derecho internacional, vía tratados, en el derecho interno. En virtud de la globalización, los tratados también son vistos como una manera de legislar por la comunidad internacional (y en parte por las grandes potencias), y precisamente la inserción en la globalización significa un mayor énfasis en el cumplimiento de los acuerdos internacionales.

Precisamente, en este momento estamos celebrando cincuenta años de Viena 69. Si bien medio siglo es un tiempo breve en la historia de la humanidad, para la evolución del derecho de los tratados ha sido medio siglo de interesantes desarrollos, de vida intensa y un paso más en la creación de un Estado de derecho internacional.